

Devolviendo la información a las comunidades: experiencias con los Kunas

Jorge Ventocilla

Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, Oficina de Educación, Casilla 2072, Balboa, República de Panamá, Teléfono y Fax (507) 212 8125 - (507) 212 8148, e-mail: *ventocij@tivoli.si.edu*

Los indígenas kunas de la República de Panamá son bastante conocidos internacionalmente. Su lucha por consolidar el territorio y mantener la cultura les ha dado renombre y aparentemente buenos resultados. Una serie de investigadores del Norte como del Sur han trabajado en su territorio (la Comarca Kuna Yala), publicando eventualmente sus resultados. Ante las investigaciones científicas o estudios técnicos siempre queda la pregunta: ¿Cuánta de esta información vuelve a las comunidades? Y si vuelve ¿Cuánto sirve? ¿Y a través de qué formas debe volver para que tenga sentido y utilidad? Esta exposición relata experiencias en esa dirección. Nos concentramos en un periodo de tiempo que va de 1989 a 1999 y en dos resultados de nuestro trabajo: la *Red de Talleres de Arte Infantil Kuna* (y el librito de colorear que le abrió el espacio), y el libro “*El Espíritu de la Tierra, plantas y animales en la vida del pueblo Kuna*”.

En 1983, los kunas iniciaron un proyecto de conservación de los bosques tropicales de su territorio. Este proyecto sería conocido por las siglas PEMASKY (Proyecto de Estudios para manejo de las Areas Silvestres de Kuna Yala) y fue una de las primeras iniciativas indígenas para proteger un territorio boscoso tropical. De diversas maneras, el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, centro científico en biología tropical con sede en la República de Panamá, brindó su apoyo al PEMASKY. Con este proyecto se inician los programas de educación ambiental en Kuna Yala, las primeras investigaciones sistemáticas en zoología y botánica y las primeras discusiones e intentos de “recuperar” la información científica y tradicional y eventualmente “devolverla” a los habitantes del lugar. PEMASKY realizó campañas a lo interno del pueblo kuna destinadas a dar a conocer las razones que justificaban su existencia. El equipo técnico del proyecto, compuesto por jóvenes profesionales kunas más un biólogo no-kuna del Smithsonian (Ventocilla), viajaba por la Comarca llamando la atención sobre la problemática de los recursos naturales y la necesidad de frenar el avance de colonos, quienes, al occidente de la Comarca ya habían traspasado la Cordillera. Por ley nacional, el límite físico del territorio kuna es la cumbre de la Cordillera de San Blas. La demarcación física del territorio despertó entusiasmo en las comunidades y las involucró en el proyecto.

Si bien PEMASKY forma parte de los antecedentes de nuestra historia, es más tarde cuando empieza a consolidarse la experiencia que aquí describimos. Entre 1989-1990, Ventocilla y Rutilio Paredes (técnico forestal también del PEMASKY), realizaron un estudio sobre la cacería de subsistencia entre los kunas de Cangandí. Cangandí es una de las pocas comunidades de la Comarca en tierra firme y por estar en contacto cotidiano con el bosque, el uso de la fauna silvestre y el conocimiento sobre ella es mayor entre sus pobladores que en las comunidades insulares, donde vive la mayoría de los kunas. Esta investigación sería el trabajo de tesis de Ventocilla y serviría para conocer los requisitos de carne de monte de parte de una comunidad ubicada dentro del área de influencia del PEMASKY.

Al iniciar la investigación ofrecimos en la Casa del Congreso del pueblo, "*devolver*" lo que aprendiésemos con ellos. A los pocos meses, Valerio Nuñez, kuna a cargo de los programas de educación ambiental de PEMASKY, vino a nuestra casa en Cangandi para acompañarnos en una labor experimental de educación ambiental en la escuelita del lugar. Finalizada la investigación cumplimos con nuestro objetivo a través de un libro de colorear para niños, que vino a ser algo así como la versión infantil de la investigación realizada. Incorporó ilustraciones de 15 especies de la fauna silvestre de Kuna Yala, a la par de textos en lengua kuna y español que explicaban por qué estos animales son parte importante de la subsistencia física y cultural kuna. El pintor Armando Díaz, Ologuagdi, realizó todas las ilustraciones mientras que un número de kunas (cazadores, educadores, comuneros), revisaron los borradores del texto. Un prólogo del primer Cacique preside el libro, validándolo y recomendando su utilización.

Anmar Napguana Mimmigana (Nosotros, Los Hijos de la Madre Tierra), así llamamos a nuestro librito de colorear. En estos años transcurridos se han hecho dos ediciones kuna/español en Panamá, una inglés/español en Estados Unidos por la Institución Smithsonian, usada en escuelas públicas del área de Washington con población escolar de origen latinoamericano; y una edición "pirata" hecha en Costa Rica para niños indígenas Bri-Brí, habitantes de la Cordillera de Talamanca. En su momento, el librito fue repartido en todas las escuelas de Kuna Yala y aun hoy es el único material educativo así de distribución masiva entre la niñez kuna. Pero quizás uno de los mejores frutos de este librito fue la **Red de Talleres de Arte Infantil Kuna**.

Desde antes de embarcarnos en el libro de colorear, discutíamos mucho sobre el arte como herramienta usada por los kunas para expresar sus circunstancias culturales y ambientales. Ventocilla frecuentaba en la ciudad capital a un grupo de artistas kunas vinculados con la Organización de la Juventud Duiren, grupo de base con miembros en la ciudad y en la Comarca. Al distribuir el libro de colorear se nos ocurrió incluir dos hojas en blanco, animando a los niños a participar en un concurso comarcal de dibujo y composición sobre la vida y el ambiente que los rodea. La oficina de Educación del Smithsonian en conjunto con la Dirección Provincial de Educación patrocinaron el concurso. Recibimos alrededor de 250 dibujos y textos provenientes de ocho comunidades. Viendo la calidad de estos trabajos con los artistas kunas, nos volvió a revolotear la idea de "montar algo" en la Comarca que involucrase niños, arte, cultura y educación ambiental. En 1993 decidimos solicitar al Fondo Mundial de Vida Silvestre (WWF-Centroamérica), una pequeña cantidad de dinero para montar un taller de arte infantil en la comunidad de Ailigandi.

Bajo la dirección de José Angel Colman, kuna con amplia experiencia en teatro, un grupo de 25 niños y niñas empezaron a hacer dibujo, poesía y teatro y hasta montaron un pequeño huerto junto al local, todo con la idea de reforzar los conocimientos sobre la cultura propia y el entorno ecológico. A los meses, el Taller organizó el "I Encuentro de Artistas Kunas", con el fin de mostrar a los propios artistas kunas qué estábamos haciendo e interesarlos en el proyecto. En 1995 y con el apoyo de la Embajada del Canadá en Panamá, nos decidimos a extender la experiencia a otras comunidades, dando inicio a la *Red de Talleres de Arte Infantil Kuna*, con locales en las comunidades de Madiyala, Ukupseni, Akuanusadup y Cartí Suidup.

Ahora debíamos definir mejor nuestros objetivos con los talleres. Estos quedaron plasmados así: (1) Contribuir a dar relevancia a la niñez kuna, para que dentro y fuera de la Comarca los adultos pongan más atención en los niños, en sus circunstancias de vida y en sus potencialidades. (2) Fomentar en los niños el conocimiento de los valores culturales propios, entendiendo como cultura desde las expresiones artesanales hasta los principios de la solidaridad humana. (3) Inculcar en ellos

el saber que les permita apreciar mejor su medio ecológico, para que eventualmente reclamen y participen con su sociedad en un uso justo de la naturaleza.

Desde 1995 y hasta 1999, en cada taller un o una joven promotor kuna estuvo trabajando con niños y niñas, guiándoles en dibujo, pintura mural, poesía, teatro, danza, canto y algo de música. Artistas y amigos solidarios, kunas y no, visitaron los talleres para apoyar con sus conocimientos. Organizamos exposiciones de los trabajos de los niños y se grabó un cassette con cantos infantiles. Todos los años se celebró el **Festival Anual de Arte Infantil Kuna**, en forma interrumpida y en una comunidad distinta. En diversas formas se acercó a niños y adultos en intercambios de conocimientos. Sería largo exponer todos los detalles de la experiencia, pero alrededor de los niños, el arte, la cultura y la ecología, movilizamos y sensibilizamos a un buen número de niños y adultos, artistas, autoridades y gente común.

La Red de Talleres se mantuvo hasta el año 2000. Llegó solo hasta ahí principalmente por dos errores: primero, se insistió en mantener la organización central (fondos, decisiones, etc.) en la ciudad de Panamá y no transferirla a los propios talleres en la Comarca. Segundo, a mediados de 1999 se traspasó la responsabilidad completa del proyecto a la Organización Duiren, tal como habíamos planeado desde un inicio; Duiren entra a un periodo de crisis y no da el seguimiento continuo y de cerca que necesitan los proyectos. Luego de varios meses de tambaleos, decidimos dar por concluida la experiencia esperando tiempos mejores para reiniciarla. Nos pareció mejor terminar que ir arrastrando un proyecto a medias. Aun así, es nuestra opinión que esta alquimia de niños, arte, cultura y educación ambiental ha probado ser posible, fructífera y necesaria. Con nuestros errores y aciertos, quisiéramos creer que con la Red de Talleres hemos sembrado una buena semilla en Kuna Yala.

El libro “El Espíritu de la Tierra, plantas y animales en la vida del pueblo kuna”.

Mientras se desarrollaba el trabajo con los talleres de arte infantil, tres antiguos miembros del equipo técnico del PEMASKY (Valerio Nuñez y Jorge Ventocilla, más Heraclio Herrera, biólogo kuna con amplia experiencia en recolección y sistemática de plantas y quien estaba terminando su tesis en plantas medicinales de Kuna Yala), decidimos escribir un libro sobre la ecología de la Comarca dirigido a estudiantes kunas de secundaria. Nuestra idea era juntar información publicada sobre el ambiente natural y hacer una “guía” para el entorno donde vive el pueblo kuna. Pensábamos que siempre vale la pena saber dónde uno está parado, más aun cuando es de ahí que se obtiene el sustento material y espiritual para subsistir como pueblo. Los tres autores habíamos tenido contacto con la literatura producto de investigaciones (incluso la habíamos hecho) y queríamos ahora devolver esta información, incluyendo la visión propia de los kunas. Era 1992, año del quinto centenario del descubrimiento de América, por lo que decidimos incluir testimonios de algunos kunas - hombres y mujeres - sobre la "conmemoración" y sobre la situación de la Comarca (trabajamos con una mujer líder, dos caciques y un poeta urbano). Las personas mayores veían los cambios a su alrededor y los autores teníamos ya la suficiente experiencia como para tener una visión sustentada y crítica- y no solo puramente biológica -, de la situación de los recursos naturales, explicando los fuertes cambios sucedidos en las últimas décadas dentro de un contexto nacional y global.

El libro fue publicado bajo el título *El Espíritu de la Tierra: plantas y animales en la vida del pueblo kuna* (Editorial Icaria: Barcelona, 1997; Editorial Abya Yala: Quito, 1999), con una temprana versión en inglés, *Plants and animals in the life of the kuna* (Institute of Latin American

Studies: Texas University Press, 1995). Incluye abundantes ilustraciones, todas por artistas kunas. Como nuestro objetivo era que el libro llegase a los habitantes de la Comarca, llegamos a acuerdos con las editoriales. Con Icaria la edición fue de 1,500 ejemplares, de los cuales 1,000 quedaron en España para la venta y 500 se mandaron al Congreso General Kuna para su distribución sin costos en Kuna Yala. La mitad de la edición de Abya Yala (500 libros de 1000) ha sido usada con el mismo fin, si bien con más distribución fuera de la Comarca, en Panamá y en Latinoamérica.

Este trabajo ha recibido muy buenos comentarios. Mencionamos aquí el de dos personas que conocían ya de antes a los kunas. Eduardo Galeano escribió: *“El libro es la más completa descripción de la riqueza natural del territorio kuna. Pero es más que eso. El libro releva y también revela: tiene por tema la tierra y el agua, pero también y sobre todo, tiene por tema el alma. Los autores han sabido recoger testimonios que iluminan las profundidades de la cultura kuna, una cultura de comunión con la naturaleza, acosada y malherida, como la tierra y el agua, por la invasión del mercado... El libro esta escrito desde los kunas, pero no solo para ellos. Es sobre los kunas pero no sólo sobre ellos”*. Pedro Casaldáliga, nos envió desde Sao Felix do Araguaia, en la Amazonía brasileña, el prologo de la segunda edición. De ahí citamos: *“Este libro, a varias manos y a muchos corazones ..ahora lanzado a la conciencia de nuestra América del Sur ..es una vibrante colección de ensayos y testimonios, de cultura y economía, de mitología y de medicina alternativa, de ecología y de espiritualidad”*

Mirando hacia atrás vemos que con aciertos y errores, nos hemos acercado a nuestros objetivos. Los resultados del estudio sobre fauna en Cangandi, aquellos sobre plantas medicinales, la visión y la practica de las comunidades en el manejo de sus recursos, son aspectos entre otros que en una buena medida ha retornado como conocimiento útil a las comunidades. No solo el publico interesado kuna se ha beneficiado, también lo ha sido el panameño y aquellos de la región latinoamericana e incluso del Norte, a quienes ha llegado nuestro trabajo. Quizás ahora un numero de kunas se conoce un poco mejor a sí mismos y a la realidad de su entorno. Quizás algunos no-kunas entienden y valoran mejor a una cultura indígena, distinta a la suya pero enmarcada también en los cambios globales. Quedan los libros como “productos” (y los libros siempre son sueños a largo plazo..), los Festivales de Arte Infantil realizados en cinco años consecutivos y lo demás. Errores hubo pero ganancia también y sería un gusto compartir lo aprendido con otras instituciones y pueblos de nuestra región.